NICARAGUA Y SU LUCHA

Declaración del Comité de Solidaridad con Nicaragua

Desde su creación en 1984, el Comité Uruguayo de Solidaridad con Nicaragua, asumió el compromiso de divulgar la realidad nicaraguense y el proceso revolucionario impulsado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

LA REVOLUCIÓN POPULAR SANDINISTA: PROYECTO Y REALIZACIONES

La Revolución Popular Sandinista (RPS) se propuso, a partir del programa histórico elaborado por el FSLN años antes del triunfo sobre el somocismo, una estrategia cuyos objetivos fundamentales eran el desarrollo socio-económico de Nicaragua y la redistribución de la riqueza nacional a favor de los sectores populares. Serían sus principios básicos: la Economía Mixta, el Pluralismo Político y el No Alineamiento con ninguno de los grandes a nivel mundial.

El acceso al poder de las fuerzas revolucionarias, al fragor de la insurrección popular, culminó una muy larga, accidentada y heroica lucha, cuya naturaleza armada fue impuesta por el régimen somocista y mereció el reconocimiento y aun el apoyo internacional. Los más diversos sectores populares -campesinado, trabajadores del campo y de la ciudad, sectores medio urbanos y rurales- bajo la indiscutida dirección del FSLN se levantaron contra la dictadura somocista y pagaron el alto precio de decenas de miles de combatientes caídos, en su mayoría jóvenes e incluso niños.

Esta gesta -tan admirable como análoga a otras que ha conocido Latinoamérica- concitó una esperanzada expectativa a lo largo del continente en parte todavía sojuzgado por dictaduras militares, entusiasmo que se multiplicó a medida que se conocieron las realizaciones del gobierno revolucionario.

La Junta de Reconstrucción Nacional y el Consejo de Estado, organización política que se dio la Revolución, llevaron a la práctica, en poco tiempo, las grandes líneas previstas por el FSLN. Basta enumerar las principales realizaciones:

- en el área social, la campaña de alfabetización, la educación de adultos, la extensión de los servicios médicos y las campañas de previsión;
- en el área económica, la nacionalización de la Banca y el comercio exterior, y, muy especialmente, la reforma agraria que hizo realidad el reclamo histórico de miles de familias campesinas;
- en el orden cultural, la promoción de todas las expresiones artísticas enfatizando el rescate de lo nacional, la apertura hacia todos los países con preferente perspectiva tercermundista;
- en lo político, la vigencia del pluralismo, manifiesta en la propia integración de los órganos iniciales de gobierno -en los que participaban representantes de las fuerzas populares y de sectores empresariales- y en la libertad efectiva reconocida a las más diversas corrientes de opinión, incluidas aquellas que se opusieron enconadamente a muchas de las medidas económicas y sociales mencionadas.

DEMOCRACIA Y ANTIMPERIALISMO

El pluralismo político, que la conducción revolucionaria centrada en la Junta de Comandantes y en la Asamblea Nacional del FSLN, sostuvo tenazmente contra toda tentación por el autoritarismo o monopolio político, se confirmó en 1984 al realizarse elecciones nacionales que perfeccionaron la institucionalidad democrática y se reafirmó en el proceso electoral de 1990 ya en el marco de normas constitucionales y legales.

La vocación democrática del FSLN es incuestionable. No obstante deben hacerse algunas precisiones. A la luz de la historia latinoamericana, el concepto de democracia no puede reducirse al solo juego de partidos y elecciones regulares. Experiencias hay que demuestren que la democracia así entendida no conlleva, necesariamente, el desarrollo económico, ni a una más justa redistribución de la riqueza, ni aún la plena soberanía nacional. Importa distinguir la totalidad del proyecto y su concreción.

En el caso de Nicaragua, y es común a toda Latinoamérica, no puede haber democracia si no se constituye un Estado realmente soberano y ello significa libre de presiones imperialistas, partan éstas de otros Estados o de las grandes transnacionales.

Hacia la consecución de tales objetivos apuntaron las medidas sobre el comercio exterior y la actividad financiera, llaves maestras para definir en términos soberanos cualquier proyecto redistributivo o dejarlo mediatizado a los intereses extranjeros. Por esas vías y con las garantías de la dictadura somocista, los Estados Unidos habían desangrado durante décadas al pueblo nicaraguense. El FSLN fue consciente que la realización de una verdadera democracia suponía una radical definición antimperialista; sin titubeos ni supuestos pragmatismos que suelen frustrar los objetivos iniciales, asumió el desafío. No ignoraba que los Estados Unidos se abocarían por todos los medios a sofocar el proyecto democrático con hegemonía de las fuerzas populares que seguiría al triunfo revolucionario. No ignoraba tampoco que Nicaragua habría de transitar el duro calvario que han sufrido todas las revoluciones en Latinoamérica. El dilema era de hierro: ser de veras o dejar de serlo.

LA AGRESIÓN IMPERIALISTA Y LA COLABORACIÓN INTERNA

Este Comité considera pertinente desbrozar el rol y responsabilidad de aquellos sectores que, de un modo u otro, han contribuido a que este admirado proyectó aún no haya podido realizarse plenamente. El análisis permitirá, además, comprender los factores que influyeron en los últimos resultados electorales, su significado, y un primer diagnóstico sobre el actual gobierno. Más allá de errores que el propio FSLN, autocríticamente, se ha atribuido y que, parcialmente, consideró a lo largo de estos años, importa a los pueblos latinoamericanos conocer, ponderar y juzgar a quienes inciden en su destino.

En primer término, debe señalarse que Nicaragua, pequeño país subdesarrollado de 3 millones de habitantes, sólo podía sobreponerse a la agresión si lograba cohesionar sus fuerzas nacionales y ganar el respaldo internacional.

Hacia ambas condiciones apuntó, en mil circunstancias -siempre apremiantes- la política del FSLN.

A partir del triunfo revolucionario, los Estados Unidos llevaron a la práctica su estrategia de asedio y desgaste combinando el cerco económico y el hostigamiento militar, sobre todo desde la asunción de Ronald Reagan a la presidencia norteamericana. Hacia fines de 1982, la CIA pasó a dirigir directamente las operaciones de los contrarrevolucionarios que actuaban desde territorio hondureño y arreciaron los ataques piratas contra puntos estratégicos de la economía nicaraguense.

Durante una década Nicaragua padeció la gama infinita de los crímenes perpretados por la "contra": sabotajes, secuestros, destrucción de cooperativas agrarias y devastación de sembradíos conjuntamente con acciones militares en las que participaron miles de efectivos cuyas bases o "santuarios" residían en los países limítrofes, sobre todo Honduras.

Estados Unidos montó, especialmente en este último país, una formidable estructura militar -bases, carreteras, aeropuertos- sólo comprensible dentro de un plan de intervención directa. La amenaza de invasión norteamericana no fue fantasía del sandinismo. fue una alternativa siempre posible y a veces inminente. La agresión militar es el punto nodal para la compresión del proceso nicaraguense.

La cohesión nacional, premisa para resistir y derrotar al enemigo, implicaba trabajar en dos direcciones que difícilmente puedan sopesarse en proporción aritmética por tratarse de fenómenos sociopolíticos: 1) la educación política o esclarecimiento ideológico del pueblo; 2) la satisfacción de las expectativas materiales de los diversos sectores sociales.

En este último aspecto la Revolución se vio afectada por la ininterrumpida oposición del sector empresarial, aglutinado en el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que alentó la fuga de capitales y la no reinversión en las áreas productivas, obstaculizando desde la parte privada el desarrollo de la Economía Mixta.

Según el proyecto revolucionario, refrendado en la ley, la actividad económica tendría como agentes un área de propiedad estatal, un área de propiedad social (fundamentalmente cooperativas agrarias) y un área de propietarios privados, tanto en la esfera productiva como en la del comercio y en servicios.

El sistema consideraba el bajísimo nivel de las fuerzas productivas nacionales y los múltiples intereses, a veces contradictorios o antagónicos, de sectores y/o clases sociales. El gran capital privado prefirió la especulación en la órbita de la circulación estimulando el acaparamiento, el desabastecimiento y la inflación, contribuyendo de este modo a fenómenos desestabilizadores que coincidían con los objetivos del bloqueo económico y financiero impuesto por los Estados Unidos.

El área social, carente de acumulación anterior, requería asesoramiento técnico, créditos y sobre todo paz, por lo que, ausente ésta y retaceados los otros factores por las exigencias de la defensa y la insuficiencia de la ayuda externa, no pudo suplir la porción no producida por el sector privado. Las inversiones estatales, por su parte, debieron desviarse en gran parte del área productiva para solventar gastos crecientes en la defensa que llegaron a absorber el 50% de los recursos. Con esta soga al cuello, el proyecto sandinista no pudo desarrollarse y por ende, cumplir el principal objetivo de satisfacer las demandas populares.

Si en los primeros años de la agresión, la Revolución pudo sobreponerse con medidas económicas de emergencia, en los años siguientes debió resignarse a la simple sobrevivencia. Fue necesario, entonces, convocar el sacrificio del pueblo en todos los terrenos: retracción de la oferta, movilización militar y, en algunos casos, desplazamientos y reubicación de pobladores hasta cifras que se estiman entre 150 y 200 mil personas. Asedio de hambre y muerte.

El factor ideológico pasó a jugar un rol que no puede menospreciarse. Si el discurso incurrió en algún exceso, no existe regla de oro para medirlo como no lo hay para las omisiones. En cualquier caso, si otros momentos históricos acuñaron fórmulas para Unión Sagrada, Salvación Pública o Defensa de la Patria, para condensar el imperativo inmediato, no puede considerarse compulsión ideologizada la fórmula sandinista "Todo por la Defensa".

Más fácil fue la tarea de quienes, internamente, colaboraron con la agresión, y aquí debe precisarse la acción disolvente de los partidos políticos antisandistas y de la jerarquía eclesiástica.

Respecto a la oposición política, salvo pequeños sectores no determinantes de una izquierda maximalista o incoherente, lo relevante fue la acción de los partidos representativos de la voluntad empresarial y/o sectores profesionales, los que en su mayoría conformarían la llamada Unión Nacional Opositora (UNO). Mientras el COSEP centró su crítica en la demanda de mayores espacios y facilidades para el sector privado -que él mismo restringía o deformaba- los partidos antisandinistas denunciaron un totalitarismo que su misma presencia desmentía y que, no por casualidad, calcaba el discurso de Ronald Reagan. Unos más temprano, otros más tarde, todos fueron comprometiéndose con la estrategia norteamericana.

La jerarquía eclesiástica, por su parte, contradijo la decidida adhesión y compromiso de los cristianos con la Revolución. Como en ningún otro proceso contemporáneo, los fieles cristianos, identificándose como tales y procediendo desde su opción evangélica por los pobres, fueron protagonistas consustanciados con el proyecto revolucionario. No fueron sordos al llamado que les hiciera el sacerdote Gaspar García Laviana poco antes de caer bajo las balas somocistas: "A mis hermanos nicaraguenses les pido que por su amor a Cristo apoyen esta lucha del Frente Sandinista para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga atrasando". La Jerarquía fustigó al sandinismo; erosionó el proyecto popular mediante la sanción y expulsión de los religiosos que más decididamente participaron en él; vulneró la cohesión nacional desalentando la defensa y haciéndose portavoz de las exigencias de la contrarrevolución; buscó desacreditar internacionalmente al FSLN y al gobierno nicaraguense; concedió a Reagan su ofrenda testimonial como iglesia perseguida.

Es de subrayar: 1) en ningún momento los partidos opositores y la Jerarquía eclesiástica condenaron la agresión; y 2) salvo períodos de emergencia nacional en los que regieron normas restrictivas muy suaves, tanto aquéllos como ésta, gozaron de plena libertad y recursos para expresarse por radio y prensa.

RESPONSABILIDADES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

En un mundo donde todos los países están interrelacionados y donde existen organismos que aspiran a regular estas relaciones es válido juzgarlos desde la perspectiva del Derecho e incluso desde la Etica. El FSLN no cayó en el espejismo de pretender sobreponerse a la agresión por la sola capacidad combativa del pueblo ni estuvo en su ánimo provocar un holocausto que la posteridad exhibiera ante los altares de la Historia. Para ser viable, la Revolución necesitaba el respaldo internacional en dos aspectos: 1) apoyo económico y técnico, 2) garantías sobre la vigencia del Principio de No Intervención. En ambos el respaldo internacional fue deficitario.

- Insuficiencias de la Ayuda Externa

La estrategia económica del FSLN preveía el desarrollo del mercado interno tanto como el externo. Arrancar de una economía atrasada, con casi nula industrialización, exigía una gran ayuda externa (préstamos y donaciones) y apertura de mercados estables. Cerrados por imposición de los Estados Unidos los canales crediticios tradicionales, la Revolución se abrió a los países capitalistas europeos, al área socialista y a los países del Tercer Mundo. De todos recibió ayuda téncica y económica, pero si el monto era de por sí insuficiente en condiciones de paz y de un mercado mundial favorable, más lo fue en situación de guerra y en una fase en que los términos de intercambio fueron cada vez más desfavorables a los países pobres.

- LIMITACIONES Y DEBILIDADES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

En ningún momento, bajo conducción sandinista, Nicaragua recibió sanciones por incumplimiento del Derecho Internacional o por violaciones a los Derechos de sus ciudadanos o extranjeros residentes. No gozó, sin embargo, del justo tratamiento que correspondía a su calidad de Estado soberano. Este punto merece analizarse desde tres planos: el político, el del Derecho y el de la ética.

El FSLN asumió el campo de las relaciones internacionales como otro frente de lucha. La experiencia nacional aleccionaba sobre las limitaciones o debilidades de los gobiernos latinoamericanos en cuanto a solidaridad y ejercicio del principio de No Intervención. Podía presumirse que habría de repetirse lo sucedido medio siglo antes con Augusto C. Sandino y su Pequeño "Ejército Loco", pero el FSLN apostó a la dinámica y no al congelamiento de la Historia, tal como lo enseñaba, por otra parte, la diplomacia del mismo Sandino. De ahí que buscara interlocutores entre los gobiernos latinoamericanos.

Desde 1983, y ante la amenaza a la paz centroamericana, los gobiernos de México, Panamá, Colombia y Venezuela (constituidos en el llamado Grupo de Contadora), a los que se agregaron: Argentina, Perú, Brasil y Uruguay (Grupo de Apoyo), cumplieron arduas gestiones ante los gobiernos centroamericanos y los Estados Unidos cuyos resultados pueden sintetizarse en dos aseveraciones: 1) contribuyeron a impedir una guerra generalizada que la administración Reagan pareció dispuesta a desencadenar, 2) toleraron la agresión norteamericana contra Nicaragua. Resultados que, obviamente, contradicen el Derecho Internacional y desnudaban debilidades ya evidenciadas en ocasión de la guerra de Las Malvinas, de la invasión a Granada y, más recientemente, con los sucesos de Panamá.

En 1982 Nicaragua reclamó contra Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad y en 1984 ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Salvando las maniobras leguleyas usadas por los Estados Unidos para negar competencia a la Corte, ésta falló en 1984 y definitivamente en 1986, condenando a USA por entrenar, armar, equipar, financiar y aprovisionar a la "contra"; por los ataques realizados a puertos y bases navales nicaraguenses; por el minado de aguas interiores y por el embargo general contra el comercio de Nicaragua; todo lo cual configuraba violación al Derecho Internacional Consuetudinario y a tratados firmados por ambos países.

Héctor Gross Spiell, actual canciller uruguayo, ha señalado que dicha sentencia "ha sido el primer fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya que no se ha cumplido" y queda "como un punto negro en la historia de la aplicación y eficacia de los fallos de la Corte". Refiriéndose a la indemnización que la Corte fijaría afirma con crudo realismo: "Todo hace pensar que tampoco será cumplido este fallo de la Corte, salvo que cambie la actitud de los Estados Unidos como consecuencia de modificaciones que puedan darse en la realidad internacional". Tiempo tuvo, pues, la diplomacia internacional para romper su ominoso silencio.

Paradojalmente, los cambios que hubo en la realidad internacional no fueron favorables a la Revolución Popular Sandinista. La crisis del "área socialista" restó incidencia a la solidaridad que Nicaragua recibía de aquellos países, solidaridad que este Comité juzga obligación histórica y positiva, mientras la hubo, porque no arrastró en ningún momento "satelización", ni agravio a la soberanía de Nicaragua, ni amenaza al hemisferio.

Sin desconocer sus implicancias políticas cabe juzgar, desde el plano de la ética, el comportamiento del Vaticano. El silencio que guardó respecto a la agresión y el hostigamiento ideológico que toleró o patrocinó contra la Revolución Popular Sandinista, denuncian parcialidad y complicidad. Otros jueces podrán configurar, en el plano religioso, la calidad del pecado.

LOS DOS BRAZOS DE LA TENAZA: AGRESIÓN Y CHANTAJE

La Revolución quedó atrapada entre la agresión y el condicionamiento cuando no el chantaje de actores externos e internos.

1) las presiones de USA sobre los gobiernos centroamericanos y los de Contadora y del Grupo de Apoyo trataron acuerdos ya alcanzados que habrían resuelto la crisis centroamericana. Estas presiones se dirigían a fortalecer la oposición interna antisandinista, a restar solidaridad a la Revolución y a mantener los focos de tensión.

2) por razones diplomáticas -USA era un convidado de piedra insoslayable- o por coincidencia con la estrategia imperial (Honduras, por ejemplo, perdió en los hechos su calidad de Estado soberano), los otros países carecieron de plena autonomía haciendo suyos el discurso norteamericano.

3) los partidos políticos antisandinistas, el COSEP y la Jerarquía eclesiástica, gozando del apoyo norteamericano como principal medio de chantaje y especulando con la inoperancia de la comunidad internacional, conservaron espacios en la vida política y en la circulación de ideas

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

REPRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES
DE LIBROS Y REVISTAS
SOVIETICOS Y CUBANOS
LES OFRECE:

* Arte
* Narrativa
* Literatura Infantil
* Filosofía
* Sociología
* Literatura científico-técnica

R. Segre - ARQUITECTURA Y URBANISMO

COLONIA 1191

(escuelas, templos, medios de comunicación) que cualquier estado moderno, en situación de guerra, les habría negado por cómplices y/o aliados del agresor.

4) el gobierno popular se halló atrapado, en el marco de la sobrevivencia, entre la amenaza de invasión y el socavamiento cumplido por la oposición al proyecto todo. Para desalentar aquélla debía mantener la movilización militar y el diálogo con los únicos interlocutores posibles al nivel de las relaciones internacionales, configurándose un círculo de hierro porque este diálogo alimentó la supervivencia y el crecimiento de los enemigos internos.

5) la oposición manejó un conjunto de ideas que giraron alrededor de tres ejes fundamentales: 1) demostrar que era imposible la realización del proyecto económico, 2) el cuestionamiento del carácter democrático del proceso, y 3) la responsabilidad del FSLN en la continuación de una guerra interminable, hasta persuadir que sólo su reemplazo en el gobierno podría concluirla. De este modo se propuso socavar la cohesión nacional, la conciencia política del pueblo y su disposición combativa. Una parte importante del organismo social se resintió, como atacado por un virus, por el desgaste económico, el desaliento o la confusión, y optó por el enemigo de la Revolución. A los pueblos no se los juzga, se les comprende.

EL FSLN, UNICA GARANTÍA DE LA SOBERANÍA NACIONAL EN LA SITUACIÓN ACTUAL

El proyecto del nuevo gobierno no es otro que el neoliberalismo y difícil es que pueda proponerse uno distinto considerando los intereses clasistas de sus componentes y el apoyo internacional que aspira y necesita, en particular el de los Estados Unidos y demás países embarcados en esa filosofía.

El triunfo electoral de la UNO satisfizo en primer término a USA. Cabe presungarse: ¿qué premio estará dispuesto a pagar la administración norteamericana a sus aliados? Es dudoso que la clase política norteamericana crea necesario transformar a Nicaragua en vidriera de las bondades de la libre empresa. Los congresistas y la opinión pública norteamericana son receptivos a los discursos que pasan por la contradicción este-oeste, pero no a la norte-sur. Es muy reciente, y por lo tanto fresca en la memoria, la figura grotesca de un presidente latinoamericano en huelga de hambre reclamando la ayuda prometida.

En segundo lugar alegró a quienes desean democracia sin cambios estructurales que desequilibren las hegemonías tradicionales y a aquellos países europeos desarrollados que, sin haber compartido la agresividad de la política norteamericana, fueron cada vez más reticentes ante el proyecto sandinista. Los primeros no podrán ofrecer al nuevo gobierno otra cosa que su alegría. Los segundos, alguna ayuda que, por otra parte, ya habían convenido con el gobierno anterior.

La UNO -es lo que permiten vislumbrar sus primeros seis meses de gobierno- se ha lanzado por el camino del neoliberalismo en una especie de apresurado ajuste de cuentas con las fuerzas populares cuya hegemonía padeció durante diez años. Así lo indican el incremento de la desocupación y la hiperinflación, como los intentos inconstitucionales de desmantelamiento de las áreas estatal y social y aún de retrovertir los alcances de la reforma agraria. Contra estos extremos se levantó la valla de la reacción popular; una huelga generalizada -que para algunos observadores pudo convertirse en espontánea insurrección popular- les puso freno.

En tal situación el FSLN aparece como única fuerza capaz de dar estabilidad relativa al gobierno (ya escindido en su propio seno) en los órdenes nacional e internacional. Con el respaldo del 40% de los sufragios posee una representación parlamentaria que lo legitima como único interlocutor coherente del Poder Ejecutivo. En cuanto polo orientador de las masas organizadas, será canal idóneo y único, para preservar la paz interna, como ya lo demostró en ocasión de la huelga, imponiendo al gobierno el respeto a las grandes conquistas populares. Estabilidad y paz relativas, claro está, porque sobrenadan en un equilibrio inestable de futuro impredecible.

Por último, sólo el FSLN, por su presencia en las Fuerzas Armadas y firme vocación nacional, podrá defender la soberanía de Nicaragua ante nuevas aventuras imperialistas y/o mediatizaciones que pretenda la ayuda externa.

Sandino Ayer, Sandino Hoy, Sandino Siempre

Montevideo, octubre de 1990

Comité Uruguayo de Solidaridad con Nicaragua